

EL MANDACRETO

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

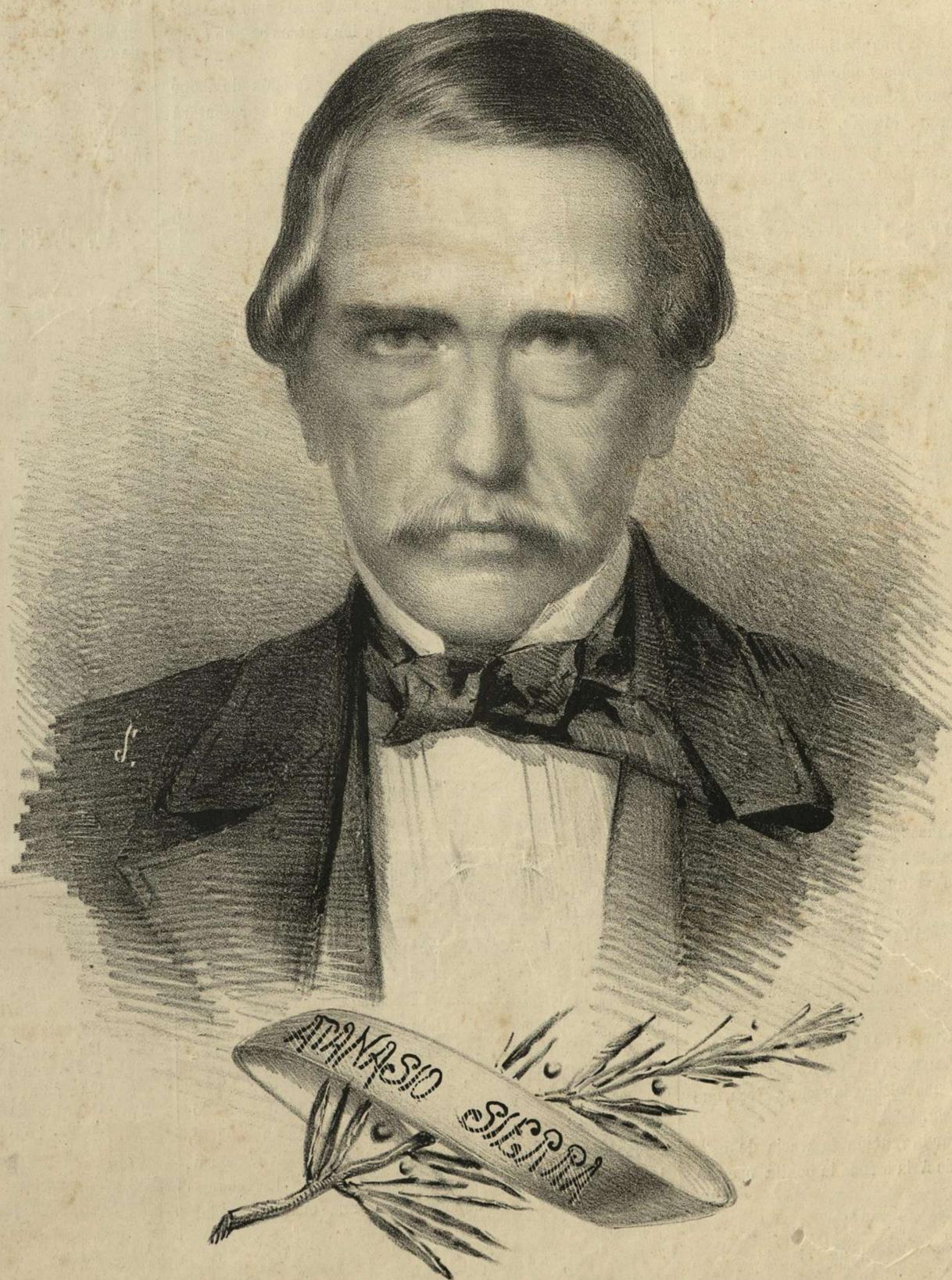
DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, 1.º Octubre de 1885

Núm 70

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVES Á JUÉVES

Asistimos el sábado á la fiesta que, con motivo del casamiento de nuestro amigo el doctor don Federico Acosta y Lara con la linda señorita María Silva, se dió en casa de la novia.

La interesante pareja es de primos y todo augura por la felicidad de ella: así lo deseamos.

Había en la ceremonia nupcial una buena cantidad de niñas, cuidadosamente ataviadas, algunas muy próximas á rendir el blanco cuello al yugo de Himeneo, conaturalizándose con la ceremonia civil de que ya no podrán prescindir. Las demás preparando las baterías de miradas y sonrisas, cuyas descargas no resisten los corazones masculinos.

Eso sí, casi todas casaderas y de las que se pueden elegir á ojos cerrados.

Lindas, lindas muchachas: así andábamos de derretidos por ellas.

Y sinó digan ustedes ¿á quién no le gusta la perfecta elegancia realizada por natura en Elena Rodríguez y Emma Raggio? Celia, hermana de ésta é Isabel de la novia, que son dos lindos *coquitos*; Orflia García que tiene unos ojos divinos; Cecilia Sanz, Lola Muñoz Anaya, Lastenia Formoso, Octavia y Delia Molins, dos de Illa, tres de Ramos y quizás algunas más que escapen á nuestra frágil memoria.

Las señoras formaban un elegante conjunto compuesto por las siguientes: Estades de Acosta, soberbiamente ataviada, de Raggio, de Rodríguez, de Izcu Barbat, de Frias, de Molins, de Well, de Aguiar, R. de Acosta, B. de Acosta y Regules de Tezanos.

Entre la juventud dorada nos hallábamos los siguientes personajes, muy conocidos como bailarines y conquistadores (*sic*): Alfonso Acosta y Lara, que fué padrino de la boda, Herrera, Mussio, Arocena, Regules, Mir, Paseiro, Olivera, Molins, Caprario, Lopez Lomba, Medina, Raggio, Perea, Escalada, Mir, Tezanos, Estades, Bayley, Mendez Sanchez y otros muchos.

Parecerá inútil agregar que con este contingente el baile estuvo muy animado contribuyendo no poco á ello la cordial amabilidad de la dueña de la casa, la Sra. D. Carmen A. de Silva y la franca bondad de los señores Acosta, que estuvieron muy atenciosos con los concurrentes.

Somos enemigos de hacer listas de regalos. En caso de hacer alguna tendríamos para ocupar buen espacio con la que podría insertarse de los obsequios recibidos por la novia. Abundaban los hermosos ramos de flores.

Mucho después de haberse *eclipsado* la feliz pareja terminó el baile con gran pesar de niñas y niños.

Nuestro cronista teatral nos remite lo que sigue:

Los sobrinos del capitán Grant, *El Anillo de Hierro*, *El Barberillo de Lavapiés* y *Dar la Castaña* han sido las piezas que ha puesto en escena la compañía de zarzuela en los últimos días.

La primera se representó el sábado á beneficio de Subirá y también el domingo por la tarde, ante numerosa concurrencia.

El desempeño del *Anillo de Hierro* no ha sido del todo satisfactorio. El maestro Aguirre tuvo la poca feliz ocurrencia de confiar á la Sta. Cabrero el papel de *Margarita*, que no corresponde á una mezzo-soprano, como lo es esta simpática y distinguida artista.

Todo el talento, buena voluntad y bellas facultades artísticas de la señorita Cabrero no lograron vencer las dificultades de un rol que está fuera del registro de su preciosa voz.

Las demás partes cumplieron su cometido de la mejor manera que les fué posible.

A beneficio del señor Guerra se representó antenoche el popular *Barberillo de Lavapiés*, en cuya ejecución sobresalió por su gracia y desenvoltura la señora Roca, que interpretó el papel de *Paloma*.

Esta noche tendrá lugar la función de gracia de esta distinguida artista, subiendo á la escena la bonita opereta de Audran *La Mascota*.

Las merecidas simpatías de que goza entre nosotros la señora Roca aseguran el éxito completo de su beneficio.

La compañía está á punto de terminar sus tareas artísticas y aun no hemos conseguido de la amabilidad del maestro Aguirre que el tenor cómico Gerner se presente en papeles de más importancia que el *Escolástico Bonete* de *Los sobrinos del capitán Grant*.

Se hace sospechoso el tenaz empeño de tener relegado á papeles insignificantes á un artista de los méritos del señor Gerner, á quien nuestro público aprecia muchísimo.

Esperamos todavía que el señor Aguirre se servirá privarnos por una noche siquiera de las gracias *indigestas* del señor Guerra, reemplazándole con el aplaudido tenor cómico Gerner.

El público montevideano agradecerá al señor Empresario le obsequie con la *Música Clásica* y *El Lucero del Alba*.

El sábado celebrará el maestro Aguirre su beneficio con un programa atrayente por lo ameno y variado.

DILETTANTE.

El lunes próximo llegará á esta capital de regreso de la vecina ciudad la compañía lírica italiana del maestro Rajneri después de haber llevado á cabo una compañía laboriosa y fructífera en resultados pecuniarios.

Dos artistas de la citada compañía han quedado en Buenos Aires por haber terminado los contratos; ellos son la Pattini y Signorini. La falta de ambos no perjudica en lo mas mínimo la compañía Rajneri que por el contrario ha ganado mucho al contratar á la señora Ferretti para reemplazar á la Pattini. Dicha señora segun nuestros informes esta adornada de bellas condiciones como cantante y ha obtenido muchos aplausos en los teatros en que se ha presentado.

La Compañía Rajneri dará la primer función de abono el juéves próximo en Solís, y una vez más se le presentará ocasión á nuestro inteligente público de poder aplaudir á los distinguidos artistas que la forman.

La falta de espacio nos prohíbe estendernos más en esta sección que la encontráramos, el lector, más fiambre que de costumbre.

CARLITOS.

NUESTROS GRABADOS

CORONEL DON ATANASIO SIERRA

El retrato de otro de los Treinta y Tres Libertadores del año 1825 honra hoy nuestra sección de grabados. Es el del coronel don Atanasio Sierra.

Como todos los que formaron ese grupo audáz y heroico, don Atanasio Sierra sufrió los dolores de la emigración durante algunos años, soportando la pobreza, la desnudez y muchas veces el hambre en Buenos Aires, antes que vivir á la sombra de la aborrecida bandera del conquistador imperial.

No hemos podido conseguir, por causas ajenas á nuestra voluntad, los rasgos biográficos de este patriota; pero esperamos que más adelante nos serán facilitados.

Parece que el señor Sierra nació en la villa de la Florida, á principios del siglo actual, y por consecuencia, era muy joven aún cuando tomó las armas para contribuir á la libertad de su patria.

Cuando invadió con sus compañeros el territorio de la Banda Oriental era oficial de graduación inferior, como Basilio Araujo, Manuel Melendez, Santiago Gadea, Pantaleón Artigas, y Andrés Spikermann.

Signió toda la lucha con el Brasil desde 1825 á 28 y asistió á la decisiva batalla de Ituzaingó, por lo que ostentaba sobre su pecho de patriota valiente, los cordones gloriosos, adjudicados á todos los que lucharon en esa sangrienta acción de guerra.

Después de esa época, nos informan que vivió retirado á la vida privada, en la villa de la Florida, sin tomar parte en las luchas intestinas que desgraciadamente dividieron á los orientales.

Pocos meses ántes de morir, ya á una edad avanzada,

relataba á un amigo suyo, que conservó sus palabras, las impresiones de los Treinta y Tres en la memorable noche del 19 de Abril de 1825. Hé aquí ese relato:

—Estábamos en una situación singular. A nuestra espalda el monte, al frente el Uruguay, sobre cuyas aguas batían los remos de las tres lanchas que se alejaban; en la playa yacían recados, frenos, armas de diferentes formas y tamaños; aquí dos ó tres tercerolas, allá un sable, aquí un par de pistolas; ponchos por un lado, sombreros por el otro, todo mezclado aún como se había desembarcado. Este desorden, agregado á nuestros trajes completamente súcios, rotos en varias partes, y que naturalmente no guardaban la uniformidad militar, nos daban el aspecto de verdaderos bandidos. Desde las 11 de la mañana del día 19 hasta las 9 de la mañana del 20 nuestra ansiedad fué extrema; continuamente salíamos á la orilla del monte y aplicábamos el oído á tierra, para ver si sentíamos el tropel de los caballos que esperábamos. Lavalleja se paseaba tranquilamente al lado de un grupo de Sarandíes, y habiéndosele acercado don Manuel Oribe y Zufriátegui diciéndole, que eran las seis de la mañana y no llegaba Gomez con los caballos, les respondió sonriendo: — puede ser que Gomez no venga, porque los brasileros lo tendrán vigilando; pero Chevesta volverá, y con caballos; es capaz de sacarlos de la misma caballada de Laguna — cuando don Tomás Gomez acompañado de Cheveste y de don Manuel Lavalleja llegaron con los deseados caballos, hubo muchos de nosotros que se abrazaron á sus pescuezos, dándoles besos como á sus queridas.

En el Cementerio Central de Montevideo se levanta un sencillo pero bello sepulcro en el que descansan las cenizas de este ilustre patriota, y en uno de cuyos lados se ostenta de relieve en marmol su busto, con el uniforme de Ituzaingó.

Cada uno de los Treinta y Tres debería tener su monumento, ó al menos reunirlos á todos en el sepulcro que la patria debía levantar para guardar sus restos venerandos

AL PAÍS Y Á MIS CONCIUDADANOS

Hé pensado saltarme la tapadera,
Y escribir una carta de esta manera:
"A ninguno se acuse; me doy la muerte
Porqué el pícaro mundo no me divierte.
La rutina carcome nuestro organismo:
Siempre pasa lo mismo, siempre lo mismo!
Las semanas se forman de siete días
Mientras rigen antiguas cronologías.
Primavera, Verano, Otoño, Invierno
Uniformes consuman su giro eterno,
Y uniformes nos brindan las Estaciones
Amor, baños, tristezas y sabañones.
Siempre sale de noche la triste Diana,
Siempre sale la Aurora por la mañana.
Una mano se lava con otra mano.
¡Vil amanamamiento de que huyo en vano!
Me fastidia en extremo ver la Natura
Funcionando con orden, peso y medida.
Es inútil pedirle peras al almo;
El concierto del orbe llega á su colmo;
Y no existe en el orbe mayor trabajo
Que mirar como llueve siempre hácia abajo.
El amor no ha cambiado de cantinela,
Como quiere Juanita, quiere Manuela:
Tienen hoy las mujeres igual manía,
Pretensión, coquetismo y ortografía.
Comer, beber, dormirse como cualquiera,
Divagar bajo el peso de la chistera
Fingir ante los hombres, hacer saludos
Suprimir en visita los estornudos,
Pagar cuentas del sastre, del zapatero;
Discutir cien Ministros de Enero á Enero,
Armar con las ideas torpe balumba
Cada vez que un amigo baja á la tumba,
Consumir de la vida las temporadas
Repitiendo las bromas enumeradas,
Soportando la horrible monotonía
De ganar el pan nuestro de cada día;
Tales son las delicias de este planeta
Que á mi juicio no valen una peseta.
Cansado de gozarlas me suicido!
Adios. ¡Viva la muerte!"

JUAN ABURRIDO."

LA PRIMERA QUINCENA

DE
LOS TREINTA Y TRES

(Continuación)

6

“ Momentos ántes de intimársele la rendición á *Borbas* y sus oficiales por *Lavalleja*, *Borbas* preguntaba á *Rivera* delante del mismo *Lavalleja*,—dónde estaban *os patrias revoltosos*, agregando porción de chuscadas. Como *Lavalleja* conocía ya el desprecio que *Borbas* hacía de los Orientales, le había preparado una buena lección. Ordenó á un moreno llamado *Yuca*, ordenanza de *Rivera*, que cuando se intimase la rendición á *Borbas* y sus oficiales, se presentarse él á tomar la espada de este Jefe. Así se hizo exáctamente.

7

Durante la marcha hácia Canelones, supimos que iba para Mercedes, como á ocho leguas á retaguardia nuestra, una fuerza como de trescientos hombres. Esta fuerza debió caer en nuestro poder, si don *Jacinto Trápani* no hubiese tomado prisionero á un oficial que el Jefe de esa fuerza había mandado á una estancia con cuatro hombres para que hiciese carnear algunas reses. Si *Trápani* hubiese prescindido de tomar al oficial, limitándose únicamente á dar cuenta á *Lavalleja*, esa fuerza hubiera acampado, siendo despues sorprendida por nosotros; pero al saber la prisión del oficial, contramarchó precipitadamente.

8

“ Al pasar por el saladero de *Casavalle* en la costa del Miguelete, encontramos un campamento, el cual la noche ántes había sido abandonado con tanta precipitación, que habían dejado abandonados uniformes completos, muebles de oficiales, y porción de objetos. Las pulperías ambulantes, pertenecientes á varios individuos de la misma fuerza, quedaron igualmente abandonadas, hallándose intactos en los cajones los diarios que habían hecho el día anterior.

9

“ Don Antonio Pardo hizo además otros importantes servicios al país.

10

“ Una señora de la costa del Miguelete era la que conducía de noche la correspondencia de los contra-revolucionarios á Montevideo. Esa señora tenía una hija que estaba en buenas relaciones con don *Manuel Oribe*, la cual un día que echaba á éste en el pelo aceite de olor, le dijo de pronto:

“—Me parece que esta cabeza ha de durar muy poco.

“ Como *Oribe* ya tenía algunas sospechas, asustó á la muchacha de tal modo que ella le confesó que su madre conducía durante la noche la correspondencia del comandante *Calderón* para el General *Lecor*.

“ Juan Spikermann.”

XXII

Conocidos los apuntes ó el diario del señor *Spikermann*, que dejamos hoy concluidos, algunos hallarían en ellos demasiada rapidez en la relación de los sucesos principales, y vacíos que el lector deseara ver llenos; pero no se puede exigir más de un hombre que no solo le faltaba la costumbre de escribir, sino que redactó esos apuntes en una edad avanzada, y en momentos en que su alma estaba preocupada con el porvenir de su numerosa familia.

Juzgamos, pues, muy necesario ampliar ese trabajo con algunos documentos y aclaraciones, que sirvan para su mejor inteligencia. Esto es lo que nos proponemos en los artículos siguientes.

XXIII

El señor *Spikerman* en el preliminar de su diario establece que, á consecuencia de la entrega que el General de la plaza don *Alvaro da Costa* hizo el año 23 al General *Lecor*, emigraron á Buenos Aires muchos orientales, los cuales tenían la promesa del espresado *Alvaro da Costa*, de que les entaegaría su país libre é independiente, con tal que lo ayudasen en su defensa contra el General *Lecor*, que

había abrazado la causa de la Independencia Brasileira. Asegura asimismo el señor *Spikermann* que ese arreglo fué hecho entre el General Portugués y el Cabildo de Montevideo.

En una acta del Cabildo de Montevideo del año 1823 se encuentra comprobado lo que dice el preliminar arriba mencionado, y los documentos que tendremos ocasión de citar en este breve estudio, acabarán de hacer la luz relativamente á las causas de la emigración oriental á Buenos Aires el año 1824, al retirarse las tropas lusitanas.

La época que nos ocupa es bastante desconocida y por esto nos complacemos en estudiarla.

Dueños de la Banda Oriental del Uruguay los Portugueses, y pacificada esta plaza á consecuencia de la emigración del General *Artigas*, y del sometimiento de don *Fructuoso Rivera*, en 1818 con todas las fuerzas de su mando, comprendieron que la duración de su dominio sobre los Orientales, sería más ó ménos larga, segun la política que para con ellos adoptasen.

De los tres partidos que existían entonces en el país, el español, el de Buenos Aires y el de *Artigas* ó de la independencia absoluta, fué este el que más le llamó la atención, y el que trataron de congraciarse por todos los medios posibles.

El partido español, ó *godo*, como se llamaba entonces, aunque compuesto de la mayor parte de los hombres de saber y fortuna, carecía de acción, y empezaba á sentir ya el decaimiento producido por las victorias de los argentinos.

El que simpatizaba con la dominación de Buenos Aires, era muy reducido, y solo podría encontrar apoyo, el día en que la fortuna diese definitivamente una última victoria á las armas de la revolución de Mayo. Este día se consideraba en esa época muy lejano.

El partido temible para los lusitanos era pues el verdaderamente Oriental, el de *Artigas*, compuesto de la gran mayoría de los hijos de la Campaña, partido que contaba con hombres de influjo, raseltos y queridos, como los *Rivera*, los *Lavalleja*, los *Latorre*, los *Oribe*, sin contar los estremadamente audaces como *Otorguéz* y otros de su mismo carácter cruel y aventurero.

Sabían los portugueses que la semilla de independencia germina en cualquier terreno, y no se les ocultaba tampoco que la había arrojado *Artigas* en las masas incultas de nuestros campos, por haber sido regada ya con sangre Oriental se conservaba, y conservaría siempre pronta á desarrollarse, con incalculable vigor. Así, pues, como hábiles políticos comprendieron que el único medio de neutralizar esa semilla, al ménos momentáneamente, era hacer su dominación lo más dulce posible, dándole un carácter algo nacional, y alimentando en los Orientales la esperanza de que algun día, cuando fuesen numerosos y fuertes, podrían esperar á ser libres é independientes.

De acuerdo con ese hábil plan de conducta los dominadores del año 17 trataron de atraerse á los principales Jefes Orientales, especialmente al entonces Coronel *Rivera*, que fué conservado en su puesto de Comandante de campaña, influyeron para que los Cabildos fuesen desempeñados por hijos del país, dieron colocación en las milicias á muchos jóvenes así de Montevideo como de la campaña, y ni aún perdonaron el medio, muchísimas veces eficaz, de conquistar las simpatías del sexo bello. Los oficiales de sus batallones y regimientos generalmente instruidos, galantes y liberales, encontraron acceso en las principales familias de Montevideo, y muchos de ellos contrajeron lazos indisolubles de parentesco.

(Continuará.)

LOS HABITANTES DE MARTE

Extractamos lo siguiente sobre astronomía, de la última lectura dada por el sábio *Flammarión*, en Paris.

“ Marte, nuestro planeta inmediato, tiene sus mares, sus montañas y su vejetación roja. ¿Cómo son sus plantas, sus árboles, sus prados? Nadie lo sabe, no los conocemos sino de vista; pero, nó: no es un efecto óptico, ni una ilusión atmosférica. La abundancia de aguas que en Marte se nota ha traído consigo la certeza de una raza viviente. En las proyecciones se ven los varios canales existentes allí. Los mares y las montañas son obras de la naturale-

za; pero el canal, con sus orillas rectas, iguales (y hay en Marte muchos) es obra del hombre. Hay que creer, pues, no solamente en una sociedad sino en una civilización.

“ Como sea ésta, la forma, el idioma y costumbres del planeta vecino. ¿Quién puede saberlo? Qué idea tendrán aquellas gentes de nosotros? Nos ven como vemos nosotros á la Luna y nos ven tan pequeños, que nuestro mundo, á la simple vista, debe ser desde allí lo que es para nosotros eso que llamamos en lenguaje vulgar el lucero de la mañana.

“ No puede imaginarse, que en este punto para ellos insignificante en el espacio haya tantas naciones enemigas, y que en todas el Ministerio más importante sea el Ministerio de la Guerra. Si por una revolución inesperada y no improbable, la tierra desapareciera, su fin no tendría más importancia en el sistema planetario que la caída de un aereólito en medio de un campo.

“ La vida de la tierra es una fiesta pasajera en este constante é infinito navegar de los mundos desconocidos. Vivimos unas horas en el relój del tiempo, y desaparecemos sin saber nada.”

CARTA

Señor don Federico J. Silva.

Mi estimado amigo:

Recibí su apreciable de fecha 26 del corriente, y con ella tres ejemplares de EL INDISCRETO, en el que aparece el retrato de mi finado padre, el cual encuentro muy parecido. Le agradezco tan agradable presente, y más que todo, los conceptos honrosos, y muy apreciados para mí, respecto á los servicios que prestó á la Pátria mi finado padre, los que ha tenido Vd. la deferencia de recordar en su referido INDISCRETO.

Repitiéndole mi agradecimiento, tiene el gusto de saludarlo con estimación su atento y S. S. Q. B. S. M.

José F. ANTUÑA.

S/c. Setiembre 27 de 1885.

TRISTE

Muy triste es la cima
De nieves eternas,
Y muy triste el desierto abrasado
Sin una palmera;
Pero, aún es más triste
Cruzar por la tierra,
Sin hallar una luz, que nos guíe
En la áspera senda.

Muy triste el que solo
La mar surca inmensa
Y en su estensa llanura descubre
Que no hay ni una vela;
Pero, aún es más triste
El alma que sueña
Y afanosa, un ideal de ventura
Persigue sin trégua.

Muy triste es el grito
Del ave agorera,
Y muy triste la ascética vida
Del monje en su celda;
Pero, aún es más triste
El que nada espera,
El que vé que sus sueños de oro,
Son solo quimera.

Muy triste es la virgen
Que llora y que reza.
Y postrada, en las gradas del ara
A Dios su alma eleva;
Pero, aún es más triste
El que en vano ruega,
El que vé que no puede, luchando,
Lograr que le quieras.

Muy triste el murmullo
De la ola que rueda,
Y el retumbo lejano del trueno
Que anuncia tormenta;
Pero, aún es más triste
El que ha sido presa
De los celos, y siente en el pecho
Su ruda saeta.

Muy triste el que vive
Murado, entre rejas,
Y en sus horas de insomnio, llorando
Su suerte lamenta;
Pero, aún es más triste
Mi suerte, más negra
Al pensar que tú quieres á otro,
Que tú me aborrezcas!

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo de 1885.



Aquiles Bargossi

Este es el retrato del célebre andarín que ha llegado á nuestra capital precedido de considerable y merecida fama.

Es verdaderamente una especialidad y aún en este país donde « *el que no corre, vuela* », dá veinte y raya á quien se le ponga al lado.

El singular carrerista nació en Forli (Italia) el 22 de Abril de 1847, es de mediana estatura, moreno, de ojos vivos, bigote negro, robusto cuello y ancho pecho; tipo en fin de agilidad y resistencia. Habla con facilidad y todos sus movimientos revelan al hombre excepcional que si permanece sentado unos momentos, levántase luego y sostiene el diálogo casi caminando como si juzgara caso de conciencia perder el tiempo en la inmovilidad. Hace curiosas explicaciones acerca de su rara profesión. Dice que en virtud de un tratamiento *ad hoc* y merced á ejercicios diarios ha llegado á resolver el problema de andar 15 ó 20 leguas al día, y afirma que es una preocupación correr con la boca cerrada (aún cuando haya moscas) puesto que los pulmones necesitan mucho aire.

El modo de colocar la pierna al empezar la carrera, influye también para obtener una marcha rápida y sobretudo, el calzado. Dice Bargossi que siendo el pié un conjunto de nervios que trabajan juntos, exigen libertad en los movimientos y de ahí la necesidad de que el calzado sea muy flexible, de suela fina y contrafuerte suave.

Para correr, como el corre, hace falta en primer término buenos pulmones, pero sin la menor duda le especie de educación que Mr. Bargossi ha dado á su naturaleza influye ventajosamente en los resultados que obtiene. Mr. Bargossi acepta la opinión de muchos médicos que sostienen que de todos los ejercicios, la marcha es el más higiénico, porque pone en movimiento y equilibrio á la vez, todas las facultades del cuerpo. Bargossi es más que un gimnasta; es un artista que tiene fé en su arte y en la utilidad del sistema que ha inventado, pues, en efecto, promete con su método alcanzar inmensos resultados, bajo el punto de vista de la salud y con relación á los ejércitos.

En cuatro días corrió en Europa 480 kilómetros (63 leguas) y hay ante esto motivos para meditar lo que podría hacer un ejército en donde hubiera 5,000 Bargossi. Desde luego la caballería quedaría casi anulada. Esto no es una fantasía, toda vez que el famoso carrerista se compromete á enseñar en *cuarenta días* á cualquier prógimo el arte de correr.

Cuando Bargossi estaba en Roma apostó 10,000 francos á que corría en 22 días la distancia que media entre aquella capital y París ó sea 1,800 kilómetros.

Después de haber andado una vez 13 leguas sin tréguva, varios médicos observaron á Mr. Bargossi, pulsando la cubital del andarín con la mano derecha, mientras que con la izquierda el médico observaba su propia temporal y encontraron ambas pulsaciones unisonas. De la auscultación tampoco resultaron grandes alteraciones en los tiempos de la respiración.

Enseñada de tan terribles ejercicios, Bargossi se hace dar ligeras frotaciones de aguardiente y se acuesta, encontrando placer en darse vueltas en la cama. Duerme ocho horas diarias, según él, con tranquilidad perfecta.

Hasta ahora ha buscado siempre un vencedor sin haber logrado siquiera, en su afán, encontrar un rival.

En su vertiginosa carrera no solamente no se fatiga lo más mínimo, sino que la mitad del viaje lo hace tarareando ó silbando aires populares italianos. El aire no le falta nunca. ¿Cómo respira? *It the question*.

Si Mr. Bargossi debiese dinero ¿qué acreedor se atrevería á correr en pód de él para alcanzarlo?

Una vez le preguntaron después de terminar una carrera ¿no tiene usted prescripto por los médicos algún régimen alimenticio especial? — No señor. Solo me estan prohibidos los negocios. — ¿Por qué? — Porque en ellos, es preciso andar con piés de plomo y ya vé Vd. yo no podría

En fin será necesario ver el Domingo en la Unión á Bargossi no solo para formarse una idea de lo que vale, sino porque semejantes fenómenos de la naturaleza no se presentan todos los días.

En el teatro, en el café no se habla de otra cosa que del *gringo parejero*, como lo llaman los criollos, que aún dudan de la agilidad y resistencia de Bargossi.

Si algún día se puede hacer un viaje á la luna y vive todavía Bargossi de seguro será él, el primero que llegará.

¡Feliz. Mr. Bargossi, que gana el dinero *paseándose!* A su paso brota ese metal del centro de la tierra y si ya no estuviese rico, le bastaría moverse un poco para hacer un capital.

¡Cuánto daría yo porque mis piernas tan largas, tan tan delgadas y tan inútiles pudieran realizar un día las hazañas de las de Bargossi: Pero *lasciati ogni speranza!* como exclamó el Capitan Viruta cuando lo murieron.



Emilio Zola

No recomendaríamos por nada ni por nadie de fijo, á nuestros lectores, ni mucho menos á nuestras lectoras, las obras de Zola.

Esto no obsta en manera alguna para que publiquemos su retrato y reproduzcamos algunas apreciaciones que acerca de este célebre escritor ha hecho Mr. Guy de Maupassant y que son los siguientes:

“El célebre escritor cuyo nombre encabeza estas líneas, nació en París el 2 de Abril de 1840, pasó toda su infancia en Aix, y no volvió á París hasta Febrero del año 1858 donde terminó sus estudios y comenzó su terrible lucha por la vida; lucha encarnizada por cierto, pues durante dos años el autor de Rougon Macquart vivió como se dice vulgarmente *al día* comiendo, si se presentaba la ocasión errante en busca de las fugitivas monedas, frecuentando mas el Monte-Pío que los restaurants, y haciendo versos á pesar de todo; versos incoloros, incompletos en la forma ó faltos de inspiración, algunos de los cuales, han sido publicados mediante su amigo Pablo Alexis.

“Él mismo refiere que en un invierno, vivió algún tiempo con pan mojado en aceite, que su familia le enviaba de Aix, y declaraba entónces filosóficamente, que « el que tiene aceite no se muere de hambre. »

“Otras veces, cazaba gorriones en los tejados y los asaba ensartándolos en una argolla de cortina. A tal extremo de pobreza llegó que, á veces empeñada ya toda su ropa se pasaba una semana en su aposento envuelto en un cobertor del lecho, á lo que él llamaba estóicamente, hacer el árabe.

“En una de sus primeras producciones *La Confesión de Claude* se encuentran varios detalles que parecen personales y que pueden dar idea exacta de su vida en esos momentos. Por fin, entró como empleado en la casa de Hachette. Desde ese día su subsistencia estuvo asegurada, y abandonó los versos para dedicarse á la prosa.

Nadie en el mundo de las letras ha exitado tantos odios como Zola. Le cabe la gloria de poseer enemigos feroces que en cualquier ocasión le vienen encima, furiosos, empleando toda clase de armas, mientras él los recibe con delicadezas de jabalí; sus golpes de armas son legendarios.

Y además si alguna vez lo hieren los golpes que recibe en cambio cuantas compensaciones tiene. No hay escritor más conocido que él ni cuyas obras se hayan extendido tanto por las cuatro partes del mundo.

En las ciudades más pequeñas del extranjero, las obras de Zola se hallan en todas las librerías en todos los gabinetes de lectura. Sus más fuertes adversarios no discuten su talento y el dinero de que tanto careció en su juventud entra abundantemente en su casa.

Emilio Zola tiene la suerte de poseer en vida lo que pocos autores llegan á obtener, la fama y la riqueza. Innumerables son las personas cuyo nombre se ilustra después de su muerte y cuyas obras se venden á buen precio á sus herederos pero contadas son las que como Emilio Zola obtienen ambas cosas en la plenitud de la vida.

Zola tiene hoy 47 años. Su físico está en relación con su talento. Es de estatura mediana, un poco grueso. Su aspecto es el de un buen hombre. Su cabeza, muy semejante á las que se encuentran en antiguos cuadros italianos, presenta un carácter de poder é inteligencia. Los cabellos cortos, la frente despejada y la nariz recta se detiene como cortada por un golpe de tijera muy brusco, sobre el lábio superior sombreado por un espeso bigote negro. La mirada fuerte penetrante, escudriña, sonríe, ya con ironía, ya con maldad, mientras que su lábio superior se alza imperceptiblemente de una manera graciosa y burlona. Toda su persona redonda y fuerte, semeja una bala de cañón.

Su vida es sencilla muy sencilla. Enemigo del mundo, y de la agitación parisiense, vivió primero muy retirado, en barrios distantes de los agitados.

Ultimamente se ha refugiado en la campaña de Medán de donde sale raras veces.

ESTRELLAS FUGACES

POR CARLOS ROXLO

Hace algunos años—cuando apareció el *Album de poesías uruguayas* que organizó don Alejandro Magariños Cervantes—leí en él una composición poética, en tercetos, debida á la inspiración de un niño de quince años, benévolamente inserta por vía de estímulo, según una nota al pié de la composición.

Han pasado ocho años desde entónces. La ausencia y el silencio estendieron sobre el nombre del niño que empezó á iniciarse con talento en el arte de la poesía un velo denso, el velo del olvido. Como una chispa al caer en un charco lanzó un destello vivo y apagóse.

Cárlos Roxlo era ese niño. Había marchado á España y se sabía particularmente que estudiaba literatura, ante todo, y trataba de realizar el caudal de conocimientos necesarios al que anheia descollar en las letras. Se ignoraba si había adelantado mucho ó si perdía el tiempo: en una palabra, que ya está dicha, se le había olvidado.

Pero hace pocos meses leí en los diarios de esta Capital algunas composiciones poéticas firmadas por Roxlo.

La novedad de los asuntos para un poeta americano, la perfección del verso, la corrección y armonía de las



—Hola! hola! Eres tú Eduardo?

—Sí.

—Bueno. Mira, querido, no vengas esta noche á verme porque me voy á la UNIÓN á visitar á una amiga mia que está muy enferma.

—Pero dime antes, Célia, quién es la enferma?

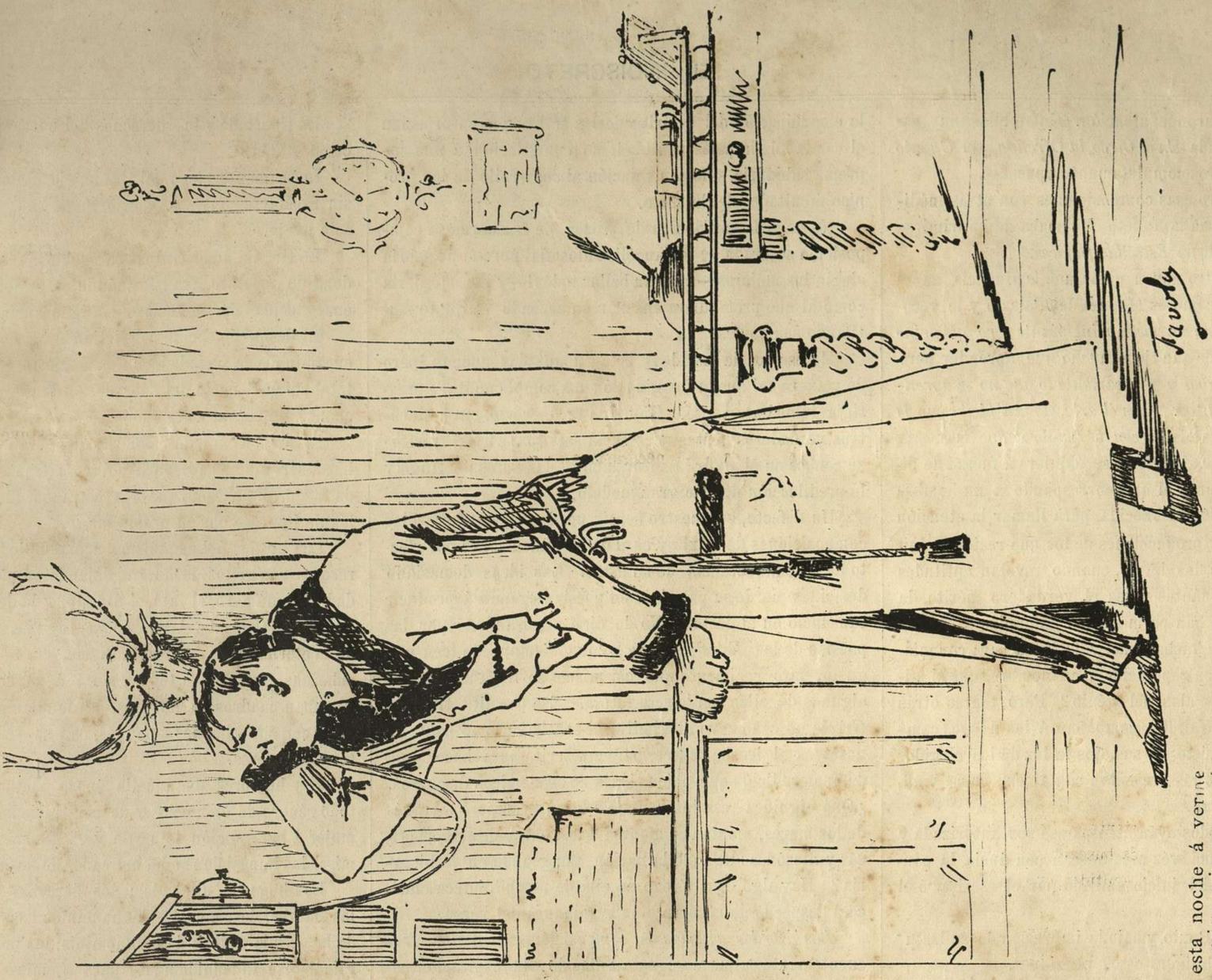
—No tengo tiempo. Adios!

—Oye, oye, Célia, tengo mucho que decirte.

—No puedo. Adios!

Eduardo hace veinte exclamaciones y se entrega á la desesperación.

(El Indiscreto que ha oido el diálogo anterior, créee que por este camino Célia vá la DESUNIÓN en vez de ir á la UNIÓN.)



composiciones, llamaron mi atención. Entre ellas muy especialmente la titulada *En el Circo, la Ofrenda* y el *Cuento de Adersen*, de géneros completamente opuestas.

Hoy me encuentro esas composiciones con otras inéditas del mismo autor en un folleto que acaba de imprimirse bajo el modesto título de *Estrellas fugaces*.

Presenta á nuestro joven poeta una eminencia en el mundo de las letras como es Manuel del Palacio y lo recomienda al público como un poeta principiante pero que principia siendo poeta; que aun tiene mucho que aprender pero que sabe ya lo principal y precisamente lo que no se aprende: sabe pensar y sentir: posee el arte, no tan fácil como se supone de decir lo que piensa con las palabras que debe.

Envidiable privilegio que no se adquiere á fuerza de dinero ni altas posiciones el que corresponde á un hombre de talento é ilustración reconocida, para llamar la atención del público hacia las producciones de los que recién se inician en el mundo de las letras, cuando revelan aptitudes pocos comunes. ¿Cuántas veces el verdadero mérito, la alta inteligencia, no han permanecido ignorados y oscurecidos largos años en lucha tenaz y fatigosa para conquistar el prestigio de una reputación y un nombre, que significan el espacio y las alas del genio? Pero tantas otras también los viejos adalides acompañan á los nuevos campeones porque han visto en sus ojos la luz de los elegidos y en el gran torneo los presentan con amena frase y eficazmente recorriendos.

He ahí porque todos oyen atentos esa voz autorizada y conocida y porque una vez oída buscan con ansia la confirmación personal del juicio emitido por el escritor ó el crítico.

Leí el folleto de Roxlo y bajo la impresión de su lectura van trazados á la ligera estos renglones.

Contiene catorce composiciones del género lírico y se diferencian ellas de la forma tan en moda presentemente que ha sido calificada por Nuñez de Arce de *suspirillos germánicos* y en cuya plañidera forma desahoga su dudosa vena nuestra nuestra numerosa plebe poética.

Este joven Roxlo es poeta de los que nacen y no de los que se hacen como se hace un médico ó un sastre; pero ha comprendido que, así mismo, para valer algo en estos tiempos de ilustración que corren, es preciso saber mucho. Escribir poesías destinadas á leerse, hoy día, no es tan solo cuestión de imaginación y de gusto.

Con toda la potencia de su genio poético Andrade no hubiera rayado á la prodigiosa altura en que hoy la admiramos sino hubiera adquirido en sus últimos años el gran capital de ciencia que le proporcionaron los más asiduos estudios ayudados de aquella comprensión rápida de inteligencia que poseía en grado superior.

Desengañese la turba multa de nuestros jóvenes ó viejos poetas apegados aún al cefirillo galano, las verdes campiñas, los quejumbrosos suspiros, el rubio Febo, el murmurador arroyuelo,—que nunca lo es tanto como cualquier vieja,—y el ruiseñor canoro, que al fin y al cabo es pájaro desconocido en estas regiones. Ya pasaron los tiempos en que el mundo se deleitaba con las zampoña de los pastores de las *Georgicas* de Virgilio. A las monotonías del canto llano de los antiguos maestros han sucedido en lo moderno las complicadas y nerviosas combinaciones musicales y á los cantores de las delicias de la vida pastoril los cantores del progreso humano, grandes reflectores de la lucha que agita á los inquietos descendientes de Adán ó de Mono.

Pero no temáis, que poeta de la época y con la época es Roxlo, dicho sea en su honor y en honor de las letras uruguayas á las que este joven parece destinado á dar lustre y gloria en no lejano días.

Descartando la composición *Un cuento de Andersen* que no hay que tomar en cuenta desde que es dedicada á una pequeña niña, las de carácter patriótico ó puramente artísticas, puede seguirse la tendencia del espíritu del poeta, evidentemente marcada en la que cierra el libro, titulada *Al caer de las hojas*, composición de estilo cortado y expresivo con algo del tinte difundido en las de Víctor Hugo, atrevida como los anhelos de un condor joven que hunde la mirada en los espacios y siente estremecer las alas en la ambición del infinito. La duda palpita en ella, esa duda que es la enfermedad del siglo, según unos, y según otros

la emancipación del espíritu de las trabas que entorpecían el camino de la perfectibilidad, no con relación á una suprema sabiduría, sino con relación al desarrollo de las propias facultades del hombre.

No hago transcripción de trozos de esa hermosa composición saturada de melancólica filosofía porque no sabría elegir los mejores—son tan bellos todos!—y me sucedería como al que pretendiera enseñar un acabado conjunto mutilando sus partes.

En esa poesía las ideas están apuntadas apenas, pero de manera tal que la imaginación las complementa y prestigia inmediatamente. Hay que reconocerlo; entre nuestros verdaderos poetas poco se ha escrito de igual mérito: se conoce en el autor la saturación de las obras de Hugo y la predilección de este gran modelo.

Un defecto, en nuestro sentir, pueden encontrarse á las composiciones de Roxlo y es el de las dimensiones por efecto de la exhuberancia de su estro. Las ideas demasiado desleídas pierde su prestigio en poesía llegando á producir cansancio en el lector. No lo digo precisamente por las poesías de las *Estrellas fugaces* que siempre se leen con gusto, pero realmente que así mismo se llega al final de algunas de ellas con cierta fatiga. Ese poemita titulado *Grecia* no conmueve ni admira; el sentimiento no habla en nosotros al leerle; parece; parece escrito para hacer gala de una erudición que mejor sienta en académicos discursos. ¿Qué significa esa interminable gira de viajero á través de los mares, montañas, monumentos, obras de arte, poéticas y filosóficas de aquella nación tan grande en la historia? Hay algo de catálogo en ella de una biblioteca clásica á despecho de la corrección y galanura del verso.

Las Hordas gauchas es composición valentísima frecuentemente salpicada con destellos de alta inspiración patriótica. Con ella más que con ninguna otra se dió á conocer Roxlo en una conferencia literaria, alcanzando un éxito bien lisongero.

En el *Canto de Neron* admiramos la exhuberancia de imágenes coloridas, verso armonioso, cadencia y fuego: en las hermosas décimas *Al amanecer* la paleta de un artista que interpreta la naturaleza con amorosa ternura.

En resúmen, los amantes de lo bueno deben adquirir el folleto de *Estrellas fugaces*. En él se encuentra una nota más ó menos prolongada de todos los tonos de su lira, excepto la del amor que espresamente no ha vibrado.

No he querido dejar desbordar el elogio porque espero que el próximo tomo de poesías que dé á luz—pues ya está en preparación—señale un progreso sobre este que me ha ocupado; y no lo dudo.

Es realmente admirable que en un país como el nuestro donde la producción literaria ofrece tan pocos atractivos para el productor, haya quien con tanto empeño trabaje y produzca.

Ese tesón de Roxlo evidencia al predestinado al triunfo.

Felicítámosle sinceramente por su primer brillante esfuerzo y le acompañamos con las mas vivas simpatías en sus trabajos.

FAUSTO ALEMAN.

Montevideo, Setiembre de 1885.

SOMBRAS Y LUZ

(CARIÑOSO RECUERDO Á MI TIO ABELARDO LAGUNA)

El humano linaje yacía envuelto en la noche tenebrosa y sin fin del pasado.

Ni un rayo de luz que disipara las densas tinieblas de la barbárie, cuyos horrores dejáran impresa por doquier su huella corruptora.

Los pueblos de ayer, sumidos en la más crasa ignorancia, asistían, gozosos, á odiosas y desenfrenadas orgías, cuyos desórdenes, después de ahogar en el alma todo germen benéfico, amenazaban al mundo con el espectáculo desconsolador de un cataclismo inevitable.

A su paso, aullidos salvajes aclamaban sus obras de destrucción moral, legando por toda herencia á futuras generaciones, una era oprobiosa de vicios y de escándalos que había de precipitarlas fatal é irremisiblemente á un caos de ignominias é iniquidades.

La libertad y los derechos del hombre, eran algo así como utópia.

Instrumento ciego del tirano, ejecutaba sus mandatos, sin rebelarse contra su despotismo cruel, siu proferir una sola queja.

La tiranía amordazaba los pueblos, que gemían bajo su dominio absoluto, transformándolos en legiones malditas, engeguedas por la venda de la ignorancia.

El desquicio social, convirtiendo los hombres en fieras, encaminaba la sociedad, con paso cierto y acelerado, á su total ruina, á modo del mar desbordante que arrolla todo cuanto á su furia se le opone.

La faz del mundo, cubierta de vergüenza y de oprobiosa servidumbre, llevaba sobre su frente, con caracteres de fuego, el anatema que los estragos de la barbárie habíanle impreso por su propia mano.

Las hordas del paganismo, asolando los pueblos, hacían resonar sus gritos de muerte, dejando en pós de sus ferocidades sin número, el luto, el espanto y la desolación.

Nerón, Caligula, Atila, y otros innumerables monstruos de la eterna noche del oscurantismo, cuyas pisadas maldicidas ensangrentaban todo cuanto á su contacto ponían, trazaban cuadros de horrores, é infundían el miedo por doquier con sus crímenes nefandos, con su sed insaciables de torpes placeres.

Los hombres de aquella época luctuosa, avezados á todo género de violencias y de arbitrariedades, reducían la mujer á la condición de bestia, y era fuerza que acatase, sumisa, las imposiciones del mercader de su honra.

Los hogares, allanados; los derechos sacrosantos de las madres, desconocidos; la humanidad entera arrastrando la pesada cadena de la ignominia; los males, en fin, arraigábanse indefinidamente para asombro de las generaciones que vendrían.

Holladas por completo la dignidad y la pureza de las costumbres, los pueblos, mudos y ensordecidos, precipitábanse por la pendiente del mal, arrastrando en su carrera vertiginosa la mujer, que, inconscientemente iba á sepultarse por siempre en los abismos de la degradación.

Así, sumerjidos en el lodo inmundo de la perversidad, trascurren siglos y siglos, sin que pudieran sacudir el polvo vil que los envolvían. ¡Condigno castigo de sus crímenes!

Siglos tristemente célebres, que señalaban infamante huella en la página incomensurable de la humanidad.

(Continuará).

NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA

LOS VECINOS

—i*—
POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

PRIMERA CARTA

Francisca Werner á Maria M.

Rosenvik, 1.º de Junio de 18...

Héme ya en mi casa, querida María, instalada en mi gabinete teniendo un oso mio. (1) Me preguntarás, sin duda, ¿qué entiendo por mi oso? ¿De qué podrá tratarse sino de mi marido? Estoy sentada cerca de la ventana, el sol se pone. Dos cisnes nadan en el lago, surcando sus limpios cristales; sobre su verde ribera pacen tres vacas, mis vacas, apacibles, gordas, meditativas y no pensando probablemente en nada. ¡Da gusto verlas! Hé allí la criada que va con el taburete y la jarra; ¡qué deliciosa es la leche en el campo! Todo en él excelente, ¿no es verdad? El aire, los hombres, los viveres, los sentimientos, la tierra, y el cielo, todo es fresco, y reanima las inteligencias. Ahora voy á conducirte á mi morada: no es preciso empezar desde más léjos, desde la colina donde he visto por la primera vez, el valle en el cual está situada Rosenvik. Esta colina está á algunas millas (2) de la Smolande. ¿No ves un carruaje

(1) El autor forma un vocablo sobre la palabra sueca *Cjoern* que es nombre de bautismo y significa al propio tiempo un oso.

(LA TRADUCTORA).

(2) La milla sueca equivale á dos leguas y media.

(LA TRADUCTORA).

empolvado sobre lo alto? El oso y su mujer están sentados en él. La señora mira con curiosidad pues á su vista, en la calma de la tarde se apercibe un valle encantador; á lo lejos, allá abajo, grupos de árboles verdes rodeando los cristalinos lagos: los campos de cereales forman argentadas andas alrededor de las montañas oscuras, y blancas casas brillan profusamente entre los árboles. Por todas partes se elevan columnas de humo desde lo alto de los bosques subiéndolo rectas hácia el cielo puro de la tarde. Parecen volcanes; pero son apasibles hogueras de árboles que se quemaban para sembrar con sus cenizas.

A la distancia es una vista admirable. Encantada me inclino un poco hácia adelante pensando en una dichosa familia, en el paraíso, en Adán y Eva, cuando de repente el oso pasa sus gruesas patas al rededor de mi cuerpo y me estrecha de tal modo que creo rendir mi último aliento, en tanto me abraza, deseando me encuentre bien aquí. Desde luego me asustó un poco el abrazo; pero á la intención que le impulsaba y la satisfacción sucedió el miedo. Mi hogar doméstico se halla en este valle: aquí vive mi nueva familia; aquí está situado Rosenvik y aquí es donde debo habitar con mi oso. Descendimos por un lado, rodando con celeridad el carruaje sobre el camino llano. Mi oso me iba nombrando todas las propiedades ante las cuáles pasábamos, y las que se veían más lejos: yo lo escuchaba como en un sueño; pero salí de mis meditaciones cuando mi marido me dijo con una expresión particular: «Aquí habita mi querida madre;» y el carruaje entró en un patio, se detuvo delante de una hermosa casa de piedra.

«¿Cómo! ¿vamos á bajar aquí?»

—Sí, amiga mía.

Esta sorpresa no me era agradable de ningún modo. Yo hubiera querido ir desde luego á mi casa y prepararme para la entrevista con la madrastra de mi marido, á la cual temía un poco por el relato que se me había hecho de esta señora, y el respeto que mi marido la tenía. Esta visita me parecía fuera de lugar: pero el oso tenía sus ideas propias, y me apercibí por su aspecto que era inútil contrariarle.

Era domingo, y cuando el carruaje se detuvo, escuché el son de un violín. «¡Ah! ¡ah! dijo mi marido, tanto mejor.» Saltó pesadamente del carruaje y me bajó en sus brazos.

No había que pensar en el equipaje. El oso tomó mi mano, me hizo subir la escalera y entrar en un magnífico vestíbulo, arrastrándome delante de la puerta de la pieza donde se oía la música.

«Vamos, pensé yo, será preciso bailar en este traje.»— Quise entrar en alguna parte para quitarme siquiera el polvo del camino, limpiar mi cara, mi sombrero y mirarme al espejo. Imposible. El oso me daba el brazo y sostenía que «yo estaba encantadora,» rogándome me mirase en sus ojos, obligándome á decirle cortesmente que eran demasiado pequeños. Asegurándome que eran bien claros, abrió la puerta de la sala de baile. En una especie de desesperación festiva le dije:

«Pues bien, ya que me conducís al baile, es preciso que bailes conmigo, ¡gran oso!»

—Con mucho gusto; mil diablos!» exclamó; y al mismo tiempo nos hallamos en la sala.

Mi susto disminuyó bien pronto, cuando ví esta gran pieza llena de jóvenes aldeanos y aldeanas, limpiamente vestidas y dando vueltas unos con otros.

Estaban de tal modo absortos en su baile, que apenas nos vieron. El oso me condujo á la extremidad superior de la sala, donde ví sentada en un puesto elevado una mujer muy alta, muy gruesa, de unos cincuenta años, que tocaba el violín con un ardor especial, lleno de gravedad, llevando fuertemente el compás con el pie. Tenía sobre la cabeza un gorro singular, de terciopelo negro, yo le llamé un *casco* porque se me ocurrió este nombre en cuanto le ví, y no conozco otro que le sea más propio.

El exterior de esta mujer era hermoso; pero extravagante, raro. Era la madrastra de mi marido, la viuda del General Mansfelt; esta era mi querida madre. Ella lanzó bien pronto sus grandes ojos negros sobre nosotros, cesó al instante de tocar el violín, puso á un lado el instrumento y el arco, y se levantó con un aire lleno de dignidad, pe-

ro su fisonomía era franca y alegre. Mi marido me condujo hácia ella. Yo temblaba: hice una profunda reverencia, y besé la mano de mi querida madre. Me dió un beso y me miró un instante tan fijamente, que me obligó á bajar los ojos; después me volvió á besar con afabilidad en la frente y en los ojos, y me estrechó en sus brazos casi con tanta fuerza como mi oso. Después le llegó el turno á este que besó respectivamente, la mano de madame Mansfelt, ella le acercó la mejilla, pareciendo estar ambos muy satisfechos.

«¡Sed, bienvenidos, mis queridos amigos! dijo madame Mansfelt, con una voz fuerte y varonil, habéis hecho bien en venir aquí antes de ir á vuestra casa, os lo agradezco mucho; pero tendríais mejor recibimiento habiéndome prevenido de vuestra llegada; sin embargo la bienvenida es el mejor plato que os puedo ofrecer, pues espero, mis amigos, os quedaréis á cenar.»

Mi marido se escusó, diciéndome que deseábamos llegar á nuestra casa, porque yo estaba fatigada del viaje; pero no habíamos querido pasar por delante de Carlsfors sin ofrecer nuestros respetos á mi querida madre.

«Bien, dijo madame Mansfelt, con satisfacción, ya hablaremos después; pero es preciso que yo diga una palabra á las personas que están aquí; escuchad, amigos míos.»

(Continuará.)

MISCELANEA

Recomendamos muy encarecidamente á nuestros lectores una visita á la «Litografía Artística» del señor Godel calle Cerrito 231, en donde se ha recibido un notable y variado surtido de papel de cartas y sobres finísimos de colores y distintas clases, papel para esquelos, papel y sobre de luto última novedad, no conocida de seguro en esta ciudad, tarjetas para banquetes, casamientos, bailes, paseos, etc., idem para funerales y entierros é infinitad de riquísimos artículos por el estilo, recibidos directa y recientemente de las mejores fábricas de Inglaterra, Francia y China.

No tememos engañar al lector ni engañarnos al asegurar que difícilmente recibirá otra casa en Montevideo un surtido tan notable como el que acaba de recibir el establecimiento mencionado.

Nosotros que somos tan incrédulos como Santo Tomás el apóstol de la duda, hemos necesitado *ver par creer* cuanto se nos había dicho sobre el particular, y después de prueba tan concluyente, hemos transmitido al lector la forma de recomendación, lo que hemos visto.

En el hospital de la Habana existe un caso de *CATALEPSIA* verdaderamente prodigioso.

El enfermo se llama Camilo Martínez Rueda, es natural de la provincia de Orense, y de 27 años de edad.

Era soldado del batallón de cazadores de Bailen cuando empezó á dar señas de imbecilidad, por cuyo motivo ingresó en el hospital militar de Cienfuegos, declarándose instantáneamente la catalepsia con circunstancias bien extrañas.

El 20 de Mayo de 1884 ingresó en el hospital militar de la Habana, ya profundamente dormido, en cuyo estado de sopor continúa hasta el presente.

Lleva un año dormido, sin que los cuidados científicos ni las medicinas más fuertes hayan conseguido volver á la vida á este desgraciado ser humano que vive, pero ni siente ni piensa.

Todos los empleados del hospital le alimentan con leche, que absorbe sin dificultad.

En todo el tiempo que lleva en este estado solo se le ha observado un ligero movimiento en los labios, y lo más peculiar del caso es que sus miembros conservan la posición en que se les coloca, y en esa actitud permanecen hasta que se les varía de postura.

Debemos á la amabilidad de una asidua lectora nuestra la siguiente noticia seguramente interesante, y versando sobre un hecho sin duda alguna muy poco conocido:

«En el Cementerio de Cádiz, patio tercero, fila primera, línea central, nicho núm. 38, existe el siguiente

epitafio, que escribió, según unos, hallándose de paso en esta el gran poeta Victor Hugo, y según otros lo remitió, ó es copia ó traducción.

Dice así:

Yedra, césped, follajes, cañas, flores,
Iglesia donde á Dios contempla el alma,
Insectos que decís voces de amores
Al pastor que en la yerba yace en calma;
Viento, mar, tempestad, coro espantoso,
Bosque que inspiras triste pensamiento,
Frutos que os desprendéis de árbol umbroso,
Estrellas que caéis del firmamento;
Aves de alegre canto, onda que gime,
Dragón oculto entre las piedras frías,
Llano que al mar tu aliento das sublime,
Tierra que mieses, mar que perlas crias;
Naturaleza, cuna y tumba, nido,
Hojas, ramas que el viento no desflora...
No inquietéis á este niño adormecido,
Y á la madre infeliz que sobre él llora.

VÍCTOR HUGO.

Dice nuestro estimado é importante colega *El Mundo Artístico* de la vecina capital:

«La compañía Rossi-Duse Checchi debutará con FERDINA el Miércoles próximo.

La Soprano ligero señorita Ferretti sustituye á la Sta. Pattini en la compañía del Teatro Nacional.

¡Era tiempo!»

Por lo visto, los porteños no se han conformado con solo la hermosura (sin voz) de la señorita Pattini.

Costumbres del Perú ó mejor dicho de casi todos los países.

CORRESPONDENCIA DE «EL INDISCRETO»

Sr. D. Luis Frescura.

Asunción.

Por vapor del 29 del ppdo, se le remitió la colección encuadrada de *EL INDISCRETO* de 1884 y los números de este año hasta Julio, que pedía Vd. en su carta, para el suscriptor señor Moreira.

Sr. D. Bernardo G. Berro.

Artigas.

Desde el 1.º de este mes se le remitirán los cuatro números más que Vd. pide. Por correo se envió á Vd. el 25 del ppdo, un número correspondiente al 3 de Setiembre y 2 id. al 10 del mismo; que Vd. pedía en su carta.

Sr. D. Federico Giró—Jefe de la Oficina Telegráfica.

Paysandú.

La Administración te remitió el 26 del ppdo, un retrato en cartulina de D. Juan Francisco Giró. Avisa sinó lo recibes.

Sr. Presidente de la «Sociedad Porvenir.»

Rocha.

Se ha recibido su nota. La Administración remite con toda regularidad el periódico y tratara de enviarle los números atrasados que solicita.

Sr. D. Mariano Garcia (padre).

Salto.

Por las Mensajerías Fluviales se le remitió el 29 del ppdo., la colección del periódico del año pasado sin encuadrar, que Vd. pidió en su carta del 25 de Setiembre y los números 50, 62, 64 y 65 y los correspondientes á los meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril y Julio de este año.

Sr. Dr. D. Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Se ha recibido el importe de la colección del año pasado que Vd. pidió para el Dr. D. Carlos A. Berro. Damos á Vd. las gracias.

Sr. D. Ignacio Etchart.

Sarandí.

La Administración te remitió por correo el 28 del pasado, los números 49, 50, 51 y 54 que te faltaron en la colección. Hazme conocer cualquier irregularidad que notes en el envío del periódico.

F. J. S.

DESPENSA DE LAS FAMILIAS DEL ESPRESO AMERICANO

ESCRITORIOS:
25 de Mayo, 366, Palacio Gomez, y Yaguaron, 220
DEPÓSITOS:
25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

VINOS FINOS Y DE MESA
ORIENTALES—Granja Vidiella—ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES,
FRANCESES É ITALIANOS
CONSERVAS ALIMENTICIAS
DE PRIMERA CALIDAD
ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9,50 litros, (16 cuartas) y 16,50 litros, (28 cuartas), ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.

Quién no prueba fortuna!
HOY INAUGURACION DE LA GRAN RIFA
DEL BAZAR
89—CALLE 18 DE JULIO—89

Miles de premios de valor

Chalones de cachemir de la india, mantillas Chantilly, abanicos de nácar con paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasía, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina bordados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambay con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasía y artículos para señora, caballeros y criaturas.

Por la exposición de los objetos el público se convencerá del valor y mérito de los premios, y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.

La suerte favorece sin preferencia.

La cédula vale 20 centésimos

89—CALLE 18 DE JULIO—89

Permanente.

LA INDEPENDENCIA

GRAN FABRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS
DE JOSE M. DEL CAMPO Y HNO.

18 DE JULIO 487 — MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR Y EXTERIOR SERÁN ATENDIDOS SIN DEMORA Y ACONDICIONADOS ESMERADAMENTE.

Permanente.

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C^o y otros.
Poner mucho cuidado que e. producto lleve la verdadera firma inclusa.



J. LEGRAND
PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.
Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^o; — BELGRANO Hermanos.

ORIZA-OIL
á todos los perfumistas
Oleo adoptado por la moda para el cabello.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^o; — BELGRANO Hermanos.

LOS PEINADOS DE MODA

LA PATTI, LANGTRY, SARAH BERNARTD

A. FRANC, ha confeccionado el peinado exactamente igual al que lleva la célebre actriz inglesa Langtry, con tanta perfeccion que es imposible apereibir en él del menor descuido; este nuevo estilo de cerquillo, hermoosa el rostro de las señoras, y puede ser llevado para teatro, soirée, paseos, etc. Acudan que la sola casa en Montevideo que hace esos peinados es la Peluquería Fashionable, calle 25 de Mayo 168, esquina Solis.

A. Franc.

ALBUM

DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Obra redactada por los distinguidos escritores

SEÑORES

D. Agustín de Vedia, D. Carlos M. de Pena,
D. Domingo T. Martínez y D. Francisco A. Berra
y Ramón de Santiago

Con la importante colaboración de los señores
J. ARECHAVALETA y CLEMENTE BARRIAL POSADAS

PREMIADA CON DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION CONTINENTAL
RICAMENTE IMPRESA Y CON LUJOSA ENCUADERNACION

SE VENDE EN LA «LITOGRAFIA ARTISTICA» DE

A. GODEL

PRECIO \$ 1.20

Y EN TODAS LAS LIBRERIAS DE LA CAPITAL

GALERÍA DE GRABADOS

DE

“EL INDISCRETO”

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la galería de este periódico se venden en las principales librerías de Montevideo y en la litografía GODEL Y CA. á razon de 0\$50 el ejemplar impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

PELUQUERÍA DE MAYO

DE

RANDON Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTÍCULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE

GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

PAPELERIA

DE

GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.^{os} 304 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasía.

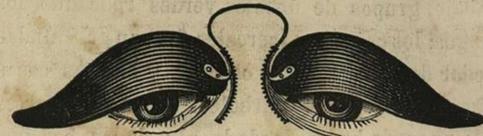
PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

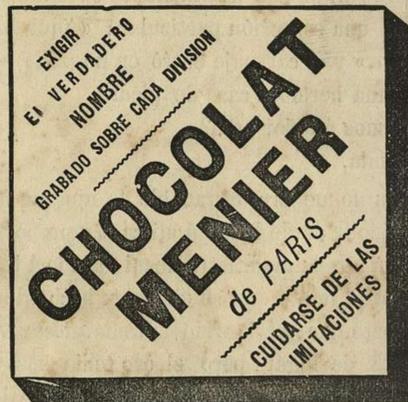
Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA



A. GODEL

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE [DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esuelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA

Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor ÉXITO

Está recomendado A LAS SEÑORAS LOS NIÑOS Y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNACKIN A COGNACKIN

INVENTOR y único Fabricante

A. ARDURA

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)